

# El concepto de espacio y el análisis regional

Daniel Hervaux N.

Adela Lindor

INSTITUTO MEXICANO DE

## PRESENTACIÓN

**L**a elaboración del concepto de espacio tiene una larga trayectoria histórica dentro del pensamiento geográfico, y en la medida ha quedado estrechamente ligado al desarrollo del concepto de región, al menos de una determinada visión sobre la misma.

Históricamente el pensamiento geográfico comienza a vincular ambos conceptos en el último cuarto del siglo pasado, en el seno de la geografía clásica, tanto en su vertiente francesa (Vidal de la Blache y sus discípulos) como alemana (Hettner). Sin embargo, conviene tener presente que las

conceptualizaciones del espacio hechas desde la geografía, datan de varios siglos atrás; incluso en un sentido muy general, la retrospección podría conducir hasta la figura del geógrafo griego Estrabón. En ese sentido se puede recordar también que, ya hacia 1600, Bernardo Varenius planteó la tesis de afirmar que la geografía se puede presentar como geografía general o como geografía especial. Así, si bien Varenius no hablaba de geografía regional ni de régión, con su geografía especial sentó las bases para que tres siglos después se acuñara este concepto.

Sin embargo, cabe subrayar la importancia del cambio de paradigma producido a fines del siglo xix, ya que

es en ese tiempo cuando el pensamiento geográfico modela el concepto de *región* como la expresión de un espacio geográfico particular, y halla en el mismo una garantía de *unidad*<sup>1</sup> para una disciplina como la geografía que llevaba siglos debatiéndose entre unas *opuestas ramas físicas y otras humanas*. Este nuevo concepto de región, en verdad nace al influjo de la visión de *totalidad* y *unitad* con que los geógrafos democristianos influidos por el comunismo alemán trubfan creciente al *Cosmos o mundo*.<sup>2</sup>

Añá, a fin de larga parada la región se constituiría en el espíritu síntesis de las dimensiones natural y humana, e incluso, para algunos geógrafos representantes de la tendencia comística la región debía ser el *objeto de estudio* de la disciplina, entre ellos Alfred Heßner y Paul Vidal de la Flata; los principales representantes en

<sup>1</sup> La noción de garantía de unidad para la geografía debe entenderse en el contexto histórico del momento, en el que las ciencias se dividen en aquellas vinculables a la naturaleza, y aquellas otras, como las ciencias del espíritu o del hombre. Asimismo, la idea de garantía de unidad esencial en el interior de la geografía que varía en todo tiempo de dirigirnos más una ciencia pura en una geografía pura y una geografía humana. Así, la época viene a presentar como la posibilidad de una tensión entre las tendencias lúdica y lúdica que da unidad a su determinado lugar de la superficie terrestre.

<sup>2</sup> Se cosa haceendo paralelas referencias a Alexander von Humboldt, Karl Ritter y Eliseo Reclus. Ortega Carrera, *Geografía*, 1987, pp. 35-64.

<sup>3</sup> La tendencia comística resume el pensamiento geográfico desde el siglo XIX y se ha caracterizado por considerar la interrelación de los lugares en la superficie terrestre.

la geografía clásica alemana y francesa, respectivamente.

En este trabajo el objetivo no es analizar la evolución de estos dos conceptos dentro del pensamiento geográfico, por ello esas referencias sólo se hacen a modo de contextualización conceptual. En cambio, se intentará hacer una revisión de las principales conceptualizaciones del espacio desde visiones puramente filosóficas y económicas, para luego compararlas con las principales conceptualizaciones del espacio que actualmente se manejan desde la geografía. Hizo ello trazó un objetivo final que es analizar qué perspectiva puede ser más fértil para el análisis regional.

A los efectos de partir de los niveles de mayor generalización, para luego disminuir a los conceptos más específicos, primero se presentan tres perspectivas distintas que corresponden a categorías de máxima generalización. Estas son, las visiones del espacio configurante o *receptáculo*, el manejo del espacio como *reflejo*, y finalmente, la que postula al espacio como una *instancia o dinamis de la totalidad social*. Posteriormente, se distinguen estas categorías según las aportes disciplinarios hechas desde la filosofía, la economía y la geografía, e incluso se plantean algunas diferenciaciones internas dentro de cada perspectiva disciplinaria.

Bajo la categoría de espacio *receptáculo o condensador*, se están considerando aquellas conceptualizaciones que tratan al espacio como un meco importante o soporte sobre el cual se localizan elementos y relaciones, en otras palabras, como su nombre lo in-



dica, el espacio contiene objetos. Bajo esta premisa sólo es posible plantear relaciones unidireccionales, con lo cual el espacio pierde la posibilidad de ejercer cualquier influencia sobre los elementos y relaciones que en él se manifestaron. A su sombra, en este espacio pueden expresarse relaciones entre los elementos, tales como la *distancia*, a su turno simplificable y medible en tiempo y costo.

De esto forma, en esta postura se incluyen tanto aquellas perspectivas para las cuales el espacio es continuo en sentido empírico (las que tradicionalmente han sido definidas en estos términos), como también aquellas otras en las que la idea de continuo sería a nivel mental y espacial, en consecuencia, en este mismo agrupa-

miento quedarían reunidas las clásicas visiones económicas que postulan la existencia de un *espacio económico*, para las cuales el espacio es un recipiente (o un plano homogéneo) en el que se implantan las relaciones establecidas.

En cuanto al espacio como relieve, nos referimos a aquellos enfoques para los cuales el espacio es casi un espacio de la sociedad y las relaciones sociales, es decir que todo cambio social es reflejado inmediatamente y en forma directa en el espacio. En consecuencia, en esa perspectiva el espacio también es visto pasivamente, como algo capaz de reflejar cambios ocurridos en otras esferas de la vida social.

Respecto al espacio como estruc-

tura o instancia de la totalidad social, no se plantean distintos aportes disciplinarios convergentes en un mismo enfoque, ya que se trata de una línea conceptual desarrollada básicamente desde la geografía, y más específicamente desde la geografía crítica. No obstante, se podrían mencionar otros aportes que apuntan en esta misma dirección, sin tener una tan definida filiación disciplinaria, sino que más bien proceden de autores latinoamericanos identificados con la problemática regional y territorial, como Rosalía o Craggio.

En este enfoque, el espacio es entendido como una instancia o una estructura social integrante de la totalidad social, y como tal toma un carácter de estructura *subordinante-subordinada*, es *productor y producido*. Entonces, el espacio es una realidad objetiva mucho más allá de las particulares percepciones que de ahí puedan tener los individuos. En esta perspectiva, Milton Santos, su principal representante, ha resaltado la visión durkheimiana, según la cual el espacio es función de una sociedad al mismo tiempo que existe en sí misma, y en este sentido se impone a la sociedad.

Asimismo, conviene señalar que, al hablar de conceptualizaciones del espacio en términos filosóficos, se está haciendo referencia a aquellas reflexiones epistemológicas sobre el espacio hechas con instrumentos analíticos exclusivamente filosóficos, como es el caso de la respectiva reflexión Kantiana. Ello no niega que cualquier intento de conceptualización, ya sea desde la economía, la geografía y otra

ciencia, siempre se inscribe en una particularizada filosofía.

Al abordar la problemática de la conceptualización del espacio desde estas tres categorías -continente, reflexión e instancia de la totalidad social- se pone de relieve la complejidad que supone dicha problemática. Así, se puede notar que posturas a veces enfrentadas, como las visiones materialistas dogmáticas y críticas, analizadas desde otros ángulos (por ejemplo, las tres categorías propuestas) presentan fuertes puntos de convergencia.

Frecuentemente, cuando se habla del concepto de espacio geográfico se hace sin más especificaciones que el atributo de *geográfico*, como si existiera una única conceptualización geográfica del espacio. Sin embargo, criterios que ello es insuficiente y encubre una diversidad muy grande. Por esta razón es necesario explicitar a qué paradigma geográfico se está haciendo referencia ya que la evolución del pensamiento geográfico, si bien nunca ha desplazado su eje de análisis del concepto de espacio, ha generado muy distintas formas de concebirlo.

#### **EL ESPACIO CONTINENTE**

En este ítem se presentan las corrientes que consideran al espacio como continente o recipiente, tanto desde la filosofía como desde la economía y la geografía.

#### *Desde la filosofía.*

En términos generales, cabe observar que dentro las conceptualizaciones del

espacio como recipiente ejercen el riesgo de dejar la posibilidad abierta de suponer que los objetos del mundo real pueden existir fuera del espacio. Estas visiones del espacio corresponden a lo que Lipietz ha denominado *vista empírica del espacio*.<sup>3</sup> Sin embargo, en algunos casos también se trata de visiones idealistas, aunque igualmente de tipo empírico.

#### a) Las perspectivas empíricas

En cuanto a las definiciones del espacio como *contén*, surgidas desde un enfoque puramente filosófico, conviene distinguir entre positivos y negativos, los que se ubican en la línea abierta por Aristóteles con motivo de Descartes y luego por Newton, en los cuales al hablar de espacio se hace referencia a un espacio *absoluto*, un espacio *contiene* (en sentido empírico) en el cual no cabe la posibilidad de vacío. Para Aristóteles el espacio es un *lugar* *material* que *imediatamente* *corresponde* a un *cuerpo*.<sup>4</sup> Está presente la idea del continente algo que rodea o que envuelve, aunque ese continente sea algo distinto del cuerpo mismo.

#### b) Las perspectivas idealistas

En otra línea que conceptualiza al espacio en un nivel filosófico, es aquella que lo define en un orden men-

sí, en ella se pueden ubicar, como principales representantes, a Hegel y a Leibniz. Para el primero el espacio existe ante todo en el pensamiento, aunque Hegel reconoce que la naturaleza tiene existencia en sí misma, creando su objeto, pero que depende del pensamiento para su consumación filosófica.<sup>5</sup> Para Leibniz, el espacio es un orden mental en el cual los cuerpos coexisten, y en consecuencia, cabe aquí la posibilidad de vacío; es decir que el espacio viene a constituirse en un sistema de relaciones, que existe independientemente de los individuos.

Esta última idea parece cercana a aquella otra de François Brouard, que entiende al espacio como "un campo de fuerzas", ya que en niveles abstractos (como son estos dos en los que se está definiendo el espacio), se podría plantear que un campo de fuerzas es un sistema de relaciones.

En esta perspectiva, Henri Bergson ha señalado que el espacio no puede ser tal, es decir "poder una existencia en sí misma, pues en verdad no hay cosas, las cosas no son más que visiones, aprehensiones de nuestro espíritu".<sup>6</sup> En una línea de pensamiento más o menos cercana, se puede ubicar a Alfredo Eichner, geógrafo alemán de mediados del siglo pasado, para quien el espacio no es más que una forma de percepción: entonces, resulta clara la influencia kantiana de Eichner, influencia que también puede ser detectada en su concepción de régión, la región es un espacio-tiempo unido.

<sup>3</sup> Lipietz, *Citado*, 1979, pp. 5-41.

<sup>4</sup> M.L. Lerman, "Conceptos...", 1982, pp. 300-42.

<sup>5</sup> Kainos, *Anexo*, 1981, pp. 99-99.

<sup>6</sup> Brouard, "Premises", 1964, pp. 26-28.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 97.

por lo que el principal objetivo de la geografía sería precisamente distinguir estos niveles o Áreas diferenciadas de la superficie terrestre.

#### i) El puente entre el espacio del orden mental y el del mundo real

Tal como se ha podido ver, no es posible abordar el papel de la filosofía en la definición del espacio proscinviendo de las aperturas de Kanti, como tampoco es factible plantear conceptualizaciones geográficas (o enunciaciones) del espacio, sin repartir en las bases trascendentes que los sustentan. A juicio de diversos autores, como Val Jarrain, Kanti inició el primer puente

entre las visiones del espacio absoluto (de Aristóteles y Newton) y las del espacio como orden mental (de Leibniz y Hegel), al proponer una conceptualización del espacio que lo define como una condición de la posibilidad de existencia de los fenómenos, u sea una representación *a priori*, un fundamento necesario de los fenómenos externos. Según Val Jarrain, esa idea de puente entre las dos concepciones anteriores, se deberá que el pensamiento kantiano sostiene, por una parte, la idea de espacio absoluto (aunque pase a ser definido como un "quantum in limbo") y, por otra parte, si bien no se rechaza la idea de orden mental, se asume la necesidad de una representación mental *a posteriori*. Lo particular de la perspectiva kantiana es que esta re-



presentación necesaria no se daría en el nivel de la inteligencia, sino en el nivel de las sensaciones.

Así, el espacio sería *una intuición pura*, puesto que no es un concepto singular (*complejo*) de sensaciones, sino que es "la forma fundamental de toda sensación externa"<sup>7</sup>; esto lo que se estaría presentando una *forma de conocimiento*, y no un conocimiento en sí mismo. Por ello, ese planteamiento quedaría en esa posición intermedia entre las dos líneas de pensamiento anteriormente señaladas, ya que el espacio no sería ni un *concepto sacado de la experiencia empírica* (Newton), ni un *concepto intelectual* (Leibniz), sino una intuición.

El hecho de que esta intuición sea *a priori* la está diferenciando de los objetos reales, y es una condición que existe a nivel sensorial más allá de la existencia empírica de los objetos. Entonces, la realidad empírica del espacio se da cuando esa intuición peca asume las formas específicas de los objetos reales. Con ello Kant reconoce la dimensión *real* del espacio (tal como postulaba Newton), pero también la dimensión ideal (de Leibniz y Hegel), y separa en el tiempo la posibilidad de existencia de ambos.

La intuición *a priori* que se concreta en unos determinados objetos del mundo real, genera la intuición empírica; esta última tiene la característica de que siempre es *síntesis*, porque cada espacio y cada tiempo lo organiza el carácter de único. Esta *unidimensionalidad* que Kant le atribuye a cada

<sup>7</sup> Véase Lerner, "Conceptos", 1982, pp. 49-41.

*tiempo-espacio* constituyó la influencia más fuerte que la concepción kantiana ejerció sobre el pensamiento geográfico. Su influencia es particularmente tenaz en la escuela alemana hegeliana, y en su proyección en Estados Unidos a través de la obra de Richard Hartshorne.<sup>16</sup> Dicha influencia kantiana en la geografía reabrió la siempre vigente discusión en torno a la cuestión de si el estudio de lo único es contrario a la posibilidad de formulación de leyes generales, con lo cual se pondría en tela de juicio el carácter científico de la disciplina misma.<sup>17</sup> Al mismo tiempo, también sirvió para reavivar el debate en torno a la posibilidad de homogeneizar los conceptos de *dicho* y *singular*.

En esta perspectiva teórica también se ubican las reflexiones de Georg Simmel, notablemente influido por Kant.<sup>18</sup> Para Simmel el espacio es una condición de existencia, sin la cual los acontecimientos no pueden tener lugar. Desde el punto de vista social, el espacio no tiene relevancia, lo relevante radica en "el estalonamiento y conexión de partes del espacio, producidos por factores espirituales". En este sentido, el espacio es "una actividad del alma, la manera que tienen los hombres de reunir, en intuiciones unitarias, los efectos sensoriales que así ni poseen uno alguno".<sup>19</sup>

De esta forma, el aporte de Simmel

<sup>16</sup> Su principal obra: Hartshorne, *Nature*, 1939, p. 658.

<sup>17</sup> Capel, *Filosofía*, 1981, pp. 324-365.

<sup>18</sup> Aunque desaparecerían la influencia de Simmel en relación al espacio, en parte es filosófica y no parte en sociología.

<sup>19</sup> Simmel, *Sociología*, 1939, p. 218.

parte de la reflexión Kantiana, pero avanza y salva el problema de la comprensión de espacio en relación con la acción social: la acción reciproca entre los hombres. Así, si los sujetos vivieran aislados, sólo podrían "llenar" el espacio que ocupan materialmente, pero cuando los individuos se relacionan entre sí, el espacio que hay entre las personas suma sentido a parte de la acción reciproca que se establece entre los individuos. La relevancia que se le asigna al espacio es tal, que termina siendo lo que posibilita la acción reciproca entre los hombres. La relación a ella, Simmel encuentra que en alguna ocasión Kant definió al espacio como "posibilidad de coexistencia".<sup>14</sup>

Otra cuestión significativa en el análisis de Simmel sobre el espacio, es lo que denominó *enfusión total* del espacio, por cierto muy cercana a las preocupaciones de algunos geógrafos del siglo pasado y del presente.<sup>15</sup> Simmel reconoce un único espacio general, del que cada espacio particular es un "trozo" único; por ello niega la posibilidad de pensar "en plíquel una parte del espacio localizado".<sup>16</sup> En ese camino, el autor llega a asumir el carácter único de cada espacio o extensión territorial, y cuando un determinado organismo social se "confunde" con ese espacio constituye un todo único y exclusivo. El ejemplo que utiliza Simmel con relación al organismo social es el Estado, destacando

<sup>14</sup> Ibid., p. 205.

<sup>15</sup> Nos referimos a la polémica entre los norteamericanos y los ingleses, originalmente tratada por Bertram, aunque exhibida entre Schuster y Eberle-Sinatra.

<sup>16</sup> Simmel, *Aestética*, 1939, p. 210.

la imposibilidad de pensar un Estado sin un territorio asignado.

Esta reflexión simmeliana, aunque tiene sus bases en un espacio contiene abstracto, cuando comienza a ser operativizada, termina siendo muy cercana a la concepción actual de la geografía clínica.

#### Desde la geografía:

No se puede ignorar que hacia principios de la década de los setenta, la geografía, al igual que otras ciencias sociales, se vio fuertemente influida por la psicología y la psicología social, generándose una corriente de pensamiento que es conocida como *geografía de la percepción o del comportamiento*. Al parecer esta forma de concebir el espacio tendría fuertes vinculaciones con la reflexión kantiana, en tanto nuevamente se vuelve a ubicar al espacio en el plano de las percepciones de los individuos, fuertemente ligadas a las sensaciones. Por ello, la ubicación de este concepto dentro de lo que se está denominando *espacio receptáculo*, se sostendrá en el hecho de que en esta visión, el espacio trae consigo las personales formas de captarlo de cada individuo, mucho más allá de posibles *objetivizaciones*.

Así para este enfoque, la definición de espacio geográfico aparece ligada, por un lado, a la *simbología del espacio*, y al mismo tiempo se le conceptualiza como "un conjunto de sentimientos, imágenes y reacciones con respecto al simbolismo espacial".<sup>17</sup>

<sup>17</sup> Harvey, *Geografía*, 1977, pp. 1-35.

El nacimiento que en la misma época de los sesenta se diera una corriente de análisis espacial, fuertemente marcada por las percepciones, tanto en el pensamiento psicoanálítico como en el análisis urbanístico, o en la antropología urbana.<sup>16</sup> Se constata, en suave predominio y a reserva de mayores precisiones, la relevancia que puede haber tenido el movimiento de la contracultura de los sesenta para el surgimiento de esta clase de conceptualizaciones. Cabe mencionar que desde la geografía, también existen otros aportes muy significativos, como los de Frémont,<sup>17</sup> quien desarrolla la existencia de un espacio en el cual cada uno crea su espacio creando uno por cada situación a partir de vivencias particulares.

Para algunos autores, el espacio como simbólico o como percepción, es un proceso fuertemente mediado por la esfera individual, mientras que para otros es la constitución de esa dimensión individual con otra social. En esta última postura se ubican, entre otros aportes, los de una etapa reciente de la reflexión geográfica de David Harvey.<sup>18</sup> Con respecto a la dimensión social se plantea la mediación de una serie de normas y relationalizadas en el orden social vigente, como condición para que un grupo de individuos llegue a crear una misma imagen del espacio. Es decir que, en la

<sup>16</sup> Con respecto al pensamiento psicoanalítico vinculado con la percepción de espacio, véase y Roemer, *Psychologie*, 1977. Para la perspectiva de la antropología urbana, véase Domínguez, 1979, también Rappaport, 1972, p. 207. En función de las distinciones de Bourdieu, Jan y Lomme, 1971, p. 229.

<sup>17</sup> Leibman, 1976, p. 223.

<sup>18</sup> Harvey, *Geographical*, 1985, p. 29.

formación de la representación mental del espacio, influyen tanto la experiencia individual como las formas de socialización y por ende la cultura, entre dichas formas.

Es evidente que en esta perspectiva cognoscitiva —la geografía de la percepción— se advierte una clara recuperación y revalorización de la dimensión "individual" en detrimento de la social. Como el mismo Harvey lo hauestionado posteriormente, este tipo de respuestas filosóficas frecuentemente obvian la importancia de las prácticas sociales que en cada tiempo conducen a la constitución de las formas espaciales, como si esas formas espaciales sólo surgieran de la *praxis* individual, y ésta fuera totalmente independiente de los condicionamientos sociales. De paso, conviene resaltar la operatividad que adquieren estos conceptos en el marco del avance de la ideología neoliberal.

#### Desde la economía:

La economía espacial y la teoría de la localización<sup>19</sup> han producido concepciones de espacio enmarcadas que, en términos genéricos, se puede afirmar que concepcionalizan al espacio como algo *a priori*, preexistente a la práctica, neutro, isotrópico, homogéneo, como un conjunto de puntos y distancias entre puntos sobre el cual se desarrollan —o más exactamente, se despliegan— o se implantan las relaciones económicas.

En este concepto se observa que

<sup>19</sup> Tönnies, 1988, p. 492.

para ese corriente, el espacio no sería más que un *espacio*. Esta conceptualización del espacio es totalmente funcional para el análisis neoclásico que, con escasas modificaciones de su postura general de análisis, puede introducir este tipo de espacio en su análisis. Es en este sentido que Milton Santos<sup>22</sup> incluye en su libro a estas posturas, las que globalizan bien la categoría de espacio económico, aunque cabe aclarar que Penroux sostuvo que hablar de consumo y competencia es contradictorio en todo sentido con la vida moderna, por su carácter totalmente dinámico. Sin embargo, se puede entender que ese carácter de espacio neoclásico e intrípico, no se refiere a una cosa que es una abstracción de la realidad que opera exclusivamente como soporte o contenedor, en el sentido ya clásico que se le ha asignado anteriormente a este vocablo.

#### (c) La perspectiva de Penroux

En cuanto al concepto de espacio desarrollado por François Penroux, se puede comentar que sus fundadores les halló, tanto en la definición de espacio rígido precedente de la geometría euclídea, en la cual el espacio resulta a través de la articulación de puntos, líneas y volúmenes, como en los conceptos de espacios abstractos propuestos por la matemática moderna para la cual hay otros espacios como estructuras de relaciones abstractas que definen al objeto. A juicio de Penroux, la transposición de los discusión-

cos de espacio (el de la geometría euclídea y el abstracto de la matemática moderna), pueden proporcionar en la disciplina económica, tanto espacios económicos como estructuras de relaciones abstractas sean las que definen cada objeto de la ciencia económica.<sup>23</sup>

En ningún momento esta conceptualización del espacio tiene consideraciones territoriales, contrariamente a lo que se ha sostenido con posterioridad. Dicha dimensión territorial constituye un agregado posterior al planteamiento original de Penroux, realizado inspirándose en el geógrafo Jacques Brédeau.

Las relaciones económicas entre elementos económicos pueden definir tres tipos básicos de espacios económicos, que son: 1) los espacios económicos definidos por un plan; 2) los espacios económicos definidos como un campo de fuerzas; y 3) los espacios económicos en tanto que agregados homogéneos.<sup>24</sup> Allí como se subraya anteriormente, Palancio,<sup>25</sup> no se trata de espacios en el sentido territorial, sino de visiones relativas al funcionamiento de la economía.

La definición de espacios económicos en términos de *plan*, es la otra cosa que una referencia a horizontes económicos, en los que entran las relaciones de una empresa con otras. Estas relaciones se miden con base en relaciones de compra de insumos y compra de producción, y en las mismas son definidas las funciones de precios y cos-

<sup>22</sup> Penroux, "Economie", 1964, ap. 2; 36.

<sup>23</sup> *Journal des Politiques*, 1966, pp. 1-21.

<sup>24</sup> Palancio, "Concepto", 1965, p. 60.

<sup>25</sup> Sartori, *Poder*, 1969, pp. 95-109.



los que en última instancia marcan las distancias monetarias entre las empresas. Estas distancias monetarias determinan qué relaciones entre empresas son posibles, y por lo tanto, definen sus planes, con lo cual se establece una *estructura económica*.

La definición de espacios económicos como *campo de fuerzas* se funda en el supuesto de que tales espacios consisten en centros (o *polos*) desde los cuales se irradiian fuerzas reatratantes y hacia los cuales se atraen fuerzas centrifugas. Entonces, cada centro es un centro de atracción y repulsión, que tiene su propio campo, su particular espacio de influencia. De esta forma, un espacio en una macroescala es el soporte de una red de polos que concentran recursos económicos.

Los planteamientos de Bertrand sobre la posibilidad de definir el espacio económico como un *agregado homogéneo* se refieren al espacio dado por una empresa o por un conjunto de empresas que tienen estructuras de producción semejantes y, en consecuencia, el espacio en su agregado homogéneo suena el espacio donde se maneja el determinado producto.

#### b) Las aportaciones de Bourdieu:

La conceptualización de espacio económico de Bertrand fue retomada por Bourdieu, quien se encargó de ensalzar que el espacio económico no era lo mismo que el espacio matemático, ya que el primero se ge-

seza por la aplicación de variables económicas (o través de procedimientos matemáticos y geométricos) a un espacio geográfico. Aunque esta afirmación plantea una duda, en cuanto a quién era el espacio geográfico en el entendimiento de Bourdeauville si tal vez era topografía, si se sugería una equivalencia entre espacio geográfico y espacio geométrico.

De acuerdo con el esquema de Perrault, Bourdeauville desagrega el espacio económico en términos de *homogeneidad, polarización y planes*. La homogeneidad la dirige por la descripción de ciertos niveles de similitudes, la polarización queda asociada con los flujos de insumos y productos y la dominación de ciertos puntos; y los planes, en tanto menas o línes se definen en términos de políticas. De esta forma, Bourdeauville estaba delineando los conocidos tres tipos de regiones homogéneas, polarizadas y funcionales y planes o programas. En última instancia siempre se trata de un espacio abstracto, disociado y capaz de ser afectado por cambios, que siempre fueron planeados alusivamente. Muchas veces se emplean estos conceptos de región desconociendo o ignorando la esencia de esta tipología.

#### El espacio reflejo

En relación a las caracterizaciones del espacio como reflejo, se pueden ubicar como algunas concepciones materialistas dialécticas de corte dogmático, como aquellas otras planteadas desde visiones no dogmáticas,

como por ejemplo, por Castello y Miquel, el común denominador de todas estas conceptualizaciones sería el hecho de que el espacio queda subordinado a las otras instancias que operan en el funcionamiento de la economía y de la sociedad en general.

En cuanto a las consideraciones del espacio como reflejo, es decir, el espacio subordinado a las otras instancias, parece válido retomar el cuaternismo de Milton Santos, respecto a la posibilidad de pensar en una economía que funcione sin bases geográficas. Según este autor, sostenía una postura semejante —como lo presupone indirectamente las posiciones referidas al espacio-reflejo— incluso resumiría, condensaría en el pensamiento marxista (del cual la mayoría de estas conceptualizaciones se reclaman herederas), ya que Marx siempre otorgó la primacía a la totalidad.<sup>26</sup>

#### Las perspectivas materialistas dogmáticas

Los planeamientos de Kostantinos serían un ejemplo de la visión materialista dialéctica del espacio, en su carácter más dogmático básicamente sostienen que el espacio es "una fuente real objetiva de existencia de la materia en movimiento". El espacio expresa la coexistencia de las cosas y la diversidad entre ellas.<sup>27</sup> Esta cita demuestra claramente la referencia implícita al concepto de reflejo.

Kostantinos plantea que existe un

<sup>26</sup> Santos Ruiz, 1984, p. 115.

<sup>27</sup> Kostantinos, Filosofía social, 1977, p. 82.

nexo indisoluble entre la materia y el tiempo-espacio. Pero las formas espaciales dependen de la materia, lo que se manifiesta claramente cuando señala que "al cambiar las condiciones materiales se modifican las formas espaciales";<sup>26</sup> se anota una causalidad directa. Nuevamente, el espacio ha perdido capacidad para influir en los procesos sociales, es algo pasivo que, a lo sumo, puede reflejar a la sociedad. Esta forma de concebir el espacio ha querido vincularla con la perspectiva geográfica que se ha focalizado en torno al desarrollo de la *geografía física*, si es que por un instante fue el vehículo hablado de una geografía física.

#### *Tres perspectivas heterodoxas críticas*

En el enfoque del espacio reflejo también se pueden hallar una serie de reflexiones vinculadas estrechamente a la sociología urbana y la teoría del capitalismo miriátopo-ista de Estado. En esta corriente vendrán a sumarse comunicaciones y a veces con contradicciones explícitas y explícitas entre los diversos autores, diversos trabajos como los de Castells, Rapaport, Zukrone, etcétera.

De igual modo, también son representativos de esta corriente del pensamiento espacial algunos trabajos de Alain Lipietz. Para este autor, el espacio, o mejor dicho el espacio socioeconómico, es un *productor reflejo* de la reificación de las relaciones sociales.<sup>27</sup> Aunque, parece, contradice lo anterior cuando sis-

tene también que "al mismo tiempo, en cualquier espacio concreto ya dado, existe una limitación objetiva que impide a la expansión de esas relaciones sociales".<sup>28</sup>

En el mismo sentido este autor expresa que en "la reproducción social, el espacio material aparece ya como efecto, ya como determinante de esas relaciones".<sup>29</sup> Esas últimas ideas parecen dar de nuevo una fuerte contradicción interna en la conceptualización del espacio que realiza este autor. Esas frases que no sea posible clasificar su aportación en la curriente o perspectiva que ve al espacio como reflejo, por lo que se acercaría notablemente a las posturales de Santos, aunque posteriormente se acerque a la posición del espacio reflejo, cuando afirma que el espacio socioeconómico es una *diversificación* de las relaciones sociales. Esos giros contradictorios, parecen ser asumidos por el mismo Lipietz cuando explica que, es "muy difícil escapar de la encrucijada empirista del continente".<sup>30</sup>

#### EL ESPACIO COMO UNA DIMENSIÓN DE LA TOTALIDAD SOCIAL. UNA PROPUESTA DESDE LA GEOGRAFÍA CRÍTICA

Algunos autores, como Alain Lipietz, han planteado que el espacio social puede ser visto como "un instrumento en la reproducción social, y en ese sentido el espacio es un reflejo de las relaciones sociales".<sup>31</sup> En

<sup>26</sup> Ibid., p. 27.

<sup>27</sup> Lipietz, *Capital*, 1979, p. 27.

<sup>28</sup> Ibid., p. 27.

<sup>29</sup> Ibid., p. 28.

<sup>30</sup> Ibid., p. 28.

<sup>31</sup> Ibid., p. 29.

algunas ocasiones estos planteamientos han sido calificadas como un error metodológico,<sup>14</sup> a lo que tal vez se podría agregar *teórico-metodológico*. Esta crítica, surgida desde la geografía, se funda en que el espacio no puede ser entendido como un simple reflejo del modo de producción rural, en la medida en que también en la memoria de modos de producción americanos que interactúan con relaciones sociales presentes.

En una perspectiva para la cual el espacio no es un mero reflejo de la sociedad, se pueden liberar las reflexiones de Ruyter y Ledru.<sup>15</sup> sobre el

espacio como una estructura material de tipo aeronáutico o fragmentada. Esta estructura aérea viene a constituir un compuesto de formas que *mediar* entre la sociedad y la naturaleza. En este sentido, una mediación entre la sociedad y la naturaleza, es el modo *aeronáutico* de apropiación de la naturaleza por parte del hombre. Estas formas especiales, por su misma fragmentación permiten vincular piezas microsociales y macrosociales.

El aeronáutico es un espacio creado por el hombre y para ser ocupado por él, de modo que tiene una dimensión real y material, pero también está integrado en las relaciones sociales. Esta perspectiva está presuponiendo un espacio que termina siendo una parte de la

<sup>14</sup> Tovar, "Organos circulares", 1984, p. 87.

<sup>15</sup> Ibarra, "Punto", 1984, p. 94.



sociedad, en consecuencia, no puede ser una conceptualización del espacio como simple reflejo.

A continuación se toman las aportaciones de Milton Santos (que, con la misma perspectiva recién comentada, ha desarrollado la conceptualización del espacio más representativa y acabada de la geografía crítica latinoamericana), así un concepto de espacio geográfico desde las conceptualizaciones desarrolladas por la perspectiva que ha dado en llamarse geografía crítica, y siguiendo a Milton Santos, considera al espacio como un conjunto de relaciones que se desarrollan a través de fuerzas y de formas que representan una historia escrita por procesos del pasado y del presente.

Dicho en otros términos, el espacio se define como un conjunto de formas representativas de relaciones sociales del pasado y del presente y por una estructura que queda expresa en las relaciones sociales, a su vez indicativas de procesos y funciones. El espacio es entendido como un verdadero campo de fuerzas de intensidad y de velocidad desiguales de lo cual se desprende el hecho de que su evolución no pueda ser igual en todas partes.<sup>26</sup>

Para este autor, una caracterización del espacio geográfico en estos términos, implica entenderlo como *una forma como un resultado objetivo de la interacción de múltiples variables en el curso de la historia*, con lo cual

<sup>26</sup> Santos, Ruy, 1984, p. 99.



se niega la posibilidad de entenderlo como una estructura subordinada a las otras estructuras (por ejemplo, la económica).

Así, la *configuración geográfica* o *configuración espacial* es la manera o arreglo espacial que adoptan los objetos que integran el espacio. Al mismo tiempo la configuración espacial también es la esencia de esos objetos, es decir, es esencia en la medida en que responde a los procesos sociales que dan cuenta del arreglo de objetos que integran la configuración. Dichos procesos sociales se expresan como acciones sociales, y éstas se realizan a través de formas espaciales.

Los procesos sociales terminan adquiriendo un carácter geográfico ya que las acciones sociales se territorializan. En esa territorialización, el movimiento social —presente en cada acción social— se fija en un espacio y un tiempo. De esta manera, la formación de un espacio supone la acumulación de acciones localizadas en diferentes momentos.<sup>4</sup>

En esta visión el espacio es una instancia con autonomía relativa al igual que las demás estructuras económicas, ideológicas— que integran la totalidad social. Esto significa que la sociedad, como totalidad, está integrada por una serie de instancias, una de ellas es la espacial, las otras son la económica y la ideológico-cultural. Esto tiene como consecuencia que la esencia de cada una de estas dimensiones sea social, esto es, que la racionalidad que mueve a estas dimensiones es de carácter social.

<sup>4</sup> Serrano, Espacio, 1985, pp. 5-20.

Sin embargo, en el caso de la instancia espacial, por su misma naturaleza material y, en consecuencia, con capacidad de producir más que la sociedad que produce las formas espaciales, tiene la posibilidad de influir sobre la totalidad social. Esto hace que el espacio pase a ser constituyente de los procesos sociales, lo cual no es contradictorio con la esencia social de la instancia espacial, ya que no se está pensando en un espacio sinnúmero de instancias primarias.

De esta forma, la geografía crítica está destacando dos cuestiones esenciales: una la cuestión de la historicidad, a través de sus formas, el espacio sobrevive al paso de los modos de producción. La otra, los condicionamientos que el espacio significa para el funcionamiento social global. Si el espacio fuera una estructura individualmente subordinada a las otras estructuras sociales, entonces tendría que experimentar cambios en función simultánea con los cambios sociales, como un efecto de reflejo. Sin embargo la experiencia demuestra lo contrario, ya que las formas espaciales resultan resistentes al cambio, tal como ocurre con las formas jurídicas, que tienen una velocidad de cambio mucho más reducida que los procesos sociales. En buena medida, se puede afirmar que el pasado deviene en presente a través de las formas espaciales.

Esa característica es el fundamento mismo de la existencia del espacio como una dimensión de la totalidad social, y con capacidad de actuar reiteradamente sobre otras instancias de la sociedad. Un anillo de producción nuevo, o nuevo momento

de un mismo modo de producción en puede pasar por alto las tradicionales formas espaciales preexistentes,<sup>34</sup> que se le oponen e interactúan.

Esta posición no implica otorgarle autonomía absoluta al espacio respecto de la actividad social. Ello significaría conectar al espacio y a las formas espaciales con existencia autónoma de lo social, o en otras palabras, se estaría *configurando* al espacio.<sup>35</sup> Por el contrario, se asume que tiene su esencia explicativa en la totalidad social, pero que también puede constituirse en determinante de lo social.

Así, una caracterización del espacio geográfico en estos términos, puede resultar sumamente fructífera para el análisis regional, entre otras razones porque permite comprender el peso de las formas regionales o locales, que no necesariamente siguen siempre la rationalidad general, y que muy frecuentemente se constituyen en núcleos estructuradores de formas propias de poder local, que orientan las tendencias regionales. Todos estos planteamientos conducen al desarrollo del concepto de *rugosidades*, como espacio construido, o como formas territoriales construidas, en un tiempo histórico que deviene en paisaje (territoria) como formas territoriales, como tiempo histórico intencionalizado en el paisaje actual. Este concepto remite a una división interna oinal del trabajo con significación local dada a través de particulares combinaciones de capital técnico y trabajo.

En esta visión el espacio viene a

constituirse en un vestigo de un momento de un modo de producción, a través del espacio construido, de las formas ligeras del paisaje creado, una fuerza que no se deslucha medida que se desarrollan nuevos procesos, o nuevas instancias de procesos anteriores. "En el contrario, los procesos se adaptan a ciertas formas preexistentes, en tanto que éstas se transducen en nuevas formas".<sup>36</sup>

Estas relaciones entre los procesos y las formas espaciales se pueden sintetizar en la expresión *relación sociedad-espacio*, que a juicio de Antonio Morán —siempre desde la geografía urbana— no sería otra cosa que una relación *sociedad-espacio* mediada por el trabajo, ya que la sociedad, al apropiarse del espacio y modelarlo, crea valor en el espacio.<sup>37</sup> Esas rugosidades de las que habla Santos varían desde el trabajo, también son *valor* en el espacio, y como tal tienen un sentido histórico. Ahora bien, ese valor en el espacio visto como espacio ya producido, hace referencia al *valor del espacio*, del que ya hablaron los geógrafos franceses de principios de siglo.

Milton Santos al definir el espacio no sólo hace jugar el concepto de *rugosidades* sino que también incorpora otro, sumamente esclarecedor, que es el de *formas distinicas*. Con lo cual expresa que el espacio organizado —para usar las palabras del geógrafo Jean Labasse— o las formas espaciales, si bien son *rugosidades*, es decir, son siempre pasado constituido en formas territoriales actuales,

<sup>34</sup> Santos, 1981, p. 111.

<sup>35</sup> Cragg, 1987, pp. 98-102.

<sup>36</sup> Ibid., p. 103.

<sup>37</sup> Morán, Geografía, 1987, p. 125.

también es *espacio dinámico*, es decir, el resultado de la interacción de múltiples variables presentes que ejercen condicionamientos o determinaciones —sociales— sobre los procesos sociales futuros. Estas fuerzas dinámicas se pueden manifestar de distintas maneras, por ejemplo, en la atracción que las grandes ciudades ejercen sobre la masa de población, en la atracción de capitales, etcétera.

Estos planteamientos pueden hacer pensar en el *espacio producto*, aunque implica un grado de complejidad mucho mayor, pero nunca podría llevar a la noción de espacio reflejo. Vale decir que, al mismo tiempo es resultado y es condicionante, por lo que incluye se podría hablar de espacio *preferencial* (sin que ello tenga ninguna referencia al determinismo geográfico).

Ese enfoque está retomando y enriqueciendo la perspectiva señalada por Henri Lefebvre, quien sostuvo, por ejemplo, que el espacio no es en su efecto cualquier entre los productos. Un punto en el que hay una clara correspondencia entre estas dos líneas de pensamiento, se halla a partir de la observación de Lelechuk acerca de que una de las contradicciones del espacio es que expresa al mismo tiempo lo *oficial* y lo *estable*.<sup>12</sup> con lo que se podría hacer un paralelismo con las tensiones dinámicas y los roces sociales de Milton Santos.

Dentro del enfoque que se ha denominado *geografía crítica*, también se ubican las reflexiones de Paul Claval —aunque con texturas muchísimo más innovadoras que las de Santos

pero si antecesoras—, de los cuales es apropiado considerar en relación con la definición de espacio geográfico, la vinculación que este autó plantea entre *espacio y poder*. Posiblemente artes que ubicarlo dentro del paradigma de la geografía crítica, correspondería hacerlo en la instancia anterior, es decir, en la geografía activa, que sin duda serviría las bases para la posterior geografía crítica.

Claval trata de demostrar que el espacio puede ser subdividido o fragmentado para permitir el ejercicio del poder. «El ejercicio del poder puro requiere una organización *ad hoc* del espacio, y necesita transferencias interesantes de información».<sup>13</sup> Esta perspectiva merece ser tomada en cuenta para el análisis regional, ya que las formas de ejercicio del poder, al plantear subdivisiones del espacio (que generalmente se presentan como divisiones político-administrativas) impiden transformaciones en las condiciones sociales, económicas y territoriales, que pueden llegar a ser más perniciosas de lo que usualmente se considera. Así también se debe reconocer que, en otras ocasiones, la identidad regional es un profundamente delimitado que resulta muy estancante y dificultosa para las subdivisiones del espacio, de las que se vale el ejercicio del poder.

#### EL ESPACIO Y EL ANÁLISIS REGIONAL

En cuanto a las caracterizaciones del espacio geográfico de tipo tradicional,

<sup>12</sup> Lelechuk, Espacio, 1976, pp. 45-51.

<sup>13</sup> Claval, Espacio, 1982, p. 29.

en donde sistemáticamente se confunde espacio geográfico con espacio natural —al punto se entremezclan la visión de Riesco—<sup>11</sup> probablemente el aporte al análisis regional pueda ser muy limitado, porque a lo suyo proporciona algunos elementos que hablan de un *espacio físico* sobre el cual se despliegan y desarrollan elementos y relaciones sociales.

Uno de los aspectos más peligrosos de este tipo de visiones es que, a ese *substrato físico* muchas veces llamado *región*, lo definen como un inventario de *factores físicos*, que existen con total independencia de las fenómenos sociales y en su carácter de soporte se constituyen en algo pasivo sobre lo cual la sociedad actúa. De esta forma se pierde la posibilidad de comprender un todo complejo en el que están profundamente articulados lo social y lo natural, articulación que, además, se redefinirá en cada tiempo histórico.

Asimismo, y sin pretender negar la carga simbólica que todo espacio geográfico posee, se puede observar que una conceptualización del espacio geográfico en función de las imágenes simbólicas en las que los individuos se lo representan, probablemente pudiera ser poco útil para un análisis regional que se proponiera explicar el desarrollo histórico y la progresiva y desigual acumulación de trabajo en la superficie terrestre (acumulación que desnaturaliza el espacio, al tiempo que lo complica), y que a las desigualdades naturales les sobreimpone otras desig-

ualdades dadas por la diferencial situación del trabajo.

La perspectiva del espacio marcada por los geógrafos radicales y críticos más ortodoxos, particularmente anglosajones, muy cercana a la negación de las caídas del pensamiento geográfico, parecería haber olvidado la subjetividad, a pesar de su revalorización de la identidad y del compromiso ideológico del sujeto de estudio; posiblemente la subjetividad se perdió al amparo de una racionalidad que muy difícilmente supera la dimensión económica. Además, en esta perspectiva analítica se ha priorizado la escala urbana, local y aún más local, más no la regional.

En cambio, un enfoque del espacio geográfico como el sostenido desde la geografía crítica latinoamericana, que encuentra sus raíces en la geografía radical francesa y que ha sabido restablecer mucho del pensamiento clásico, posiblemente sea la más apropiada para el análisis regional. Sobre todo, si se trata de un análisis regional ubicado en la articulación de la escala global y la local e interesada en rescatar las acciones individuales con las cuales los sujetos trazan decisiones frente a una estructura de opciones que se les presentan. Estas prácticas van construyendo el territorio objeto de estudio del análisis regional.

Un análisis regional de esta naturaleza es esencialmente un análisis del territorio, más específicamente de un *recoyo territorial* que se identifica como región. Si la región es una realidad que surge en sus formas espaciales la huella de la mortalidad con que

<sup>11</sup> Riesco, "Espacio", 1982, pp. 191-226.



los formaciones socioeconómicas anteriores y la presente han considerado el aprovechamiento del territorio, lo cual se traduce en esas formas espaciales únicas e irrepetibles (con lo que la región se hace cada vez materializado en presente) y también dinámica sociocultural presente, entonces es un análisis que vea la región en esta forma, es un análisis de un espacio geográfico particular. Espacio que no puede pensarse exclusivo de la tendencia a la expansión de relaciones globalizantes, como las relaciones de producción capitalistas, que por el contrario, se basan en él, y también lo transforman continuamente.

En este sentido, el análisis regional, tal como lo postula Pierre

George,<sup>15</sup> debería buscar poner al descubierto contradicciones generadas por los sistemas de acumulación en los distintos cuartos regionales, es decir, denunciar las realidades espaciales ansiadas y contradadiciones. Este análisis requiere de ejes conceptuales sobre la noción de espacio como los desarrollos desde la geografía crítica, ya que en última instancia —y siguiendo a Dearen Massey—<sup>16</sup> el objetivo del análisis regional debería procurar entender los efectos de la diferenciación espacial.

<sup>15</sup> George, *Geographie*, 1961, p. 394.

<sup>16</sup> Massey, "Regionalism", 1981, pp. 50-63.

## Bibliografía

- Batailleille, Jacques, *Problems in regional economic planning*. University Press, Edinburgh, 1966.
- Clapé, J. Vicente, *Política y ciencia en la geografía contemporánea*. Ed. Unival. Barcelona, Recortado, 1981.
- Claval, Paul, *La vision de la geografía humana*, ed. Díksen, Inc., Barcelona, 1979. (Colección Ciencias Geográficas)
- , *Espacio y poder. Capítulo de Cultura Económica*. México, 1982.
- Cottingham, José Luis, *Territorios en transición. Crítica a la planificación en América Latina*. Madrid, Quim, 1987.
- Daudin, Yves, *Espace, région et système*. Hermann, Paris, 1979.
- Frenzen, Achim, *Los régión europeas*, Presses Universitaires de France, Paris, 1976 (collection Sup. Le Géographe), 199.
- Géorge, Pierre, *La géographie sociale*, Presses Universitaires de France, Paris, 1964.
- Gómez Montaña, José Luis y otros, *El pensamiento geográfico, catálogo interdisciplinar y bibliográfico de textos de teoría social y los tendencias europeas*, Ediciones Alfonso Universidad, Madrid, 1987 (colección Unesco), 198.
- Hagy, David, *La modernidad y desigualdad social*. Siglo XXI Editores, México, 1977.
- , *Consumismo capitalista y explotación social*. Siglo XXI Editores, México, 1985.
- , *Consumismo capitalista y explotación social. Studies in the history and theory of capitalist urbanization*. Johns Hopkins University, Baltimore, 1986.
- , *The redistribution of capital. studies in the history and theory of capitalist urbanization*. Johns Hopkins University, Baltimore, 1989.
- , *The urban experience*, Basil Blackwell, Oxford, 1989.
- Henrique, Alfredo, "La esencia y las funciones de la geografía", en Patrón Raudic (comp.), *Bases de la geografía*, 1990 parte, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos. Buenos Aires, 1977, pp. 86-105 (serie Especial), 43.
- Jauvin, Jean, "L'espace urbain et son rôle dans la projection de l'utopie (parmi trois de Raymond Lefèvre) sur le rôle attendus techniquement en structures métropolitaines", en *Espace et Société*, núms. 57-58, 1990, pp. 147-157.
- Karl, Jeanne, *Crónica de la razón social*. Editorial Lunwerg, Buenos Aires, 1973.
- Kostantinos, I. y otros, *Principios de filosofía marxista leninista. Facilidades de la Cultura Popular*, México, 1977.
- Labeyrie, Jean, *La organización del espacio. Elementos de geografía cultural*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1973.
- Lefebvre, Raymond, *La forme et le sens dans la société*, Librairie Minelliens, París, 1984 (Collection Sociologie des formes).
- Leclercq, Henri, *La producción de la pobreza*, Editorial Androquias, París, 1974.
- , *Espacio e política*, Editoal Pensamiento, Barcelona, 1979.
- Linch, Roger, *Forme de la ciudad*, Dunod, París, 1971 (Collection Aspects de l'urbanisme).
- Lipsey, Alain, *El capital y su capital*, Siglo XXI Editores, México, 1979.
- Maccioni, Gianni, "Hegemonismo: algunos problemas teóricos", en *Espacio e Historia*, núms. 3-4, 1981, pp. 50-65.
- Meles, Adriana y Elizabeth Frenzen, *Psicología de la pobreza*, Casternovo-Weber, Joncquier, 1972 (Colección Mutualismo-Orientación).
- Munier, Amélia, *Geografía popular*, Ediciones Univas, Editoal Pensamiento, São Paulo, 1983.
- , *Geografía critica. A reflexão da expedição*, Editoal Pensamento, São Paulo, 1987.
- Orieta Cantón, Nicanor, *Geografía y cultura*, Alianza Editorial, Madrid, 1987.
- Palauix, Juan José, "El concepto de

regirán la dimensión espacial de los procesos sociales", en *Revista Interamericana de Planificación*, 1984.

-Perroux, François, "Economic space: theory and applications", *Regional Development and Planning*, MIT, Massachusetts, 1964, pp. 21-36.

-Poupart, Claude (dir.), *Analyses économiques quantitatives*, Press Universitaire de France, Paris, 1988 (Collection Economie).

-Rappaport, Aron, *Hacia una antropología de las ciudades*, Dureval, París, 1972 (Collection Aspects de l'Urbanisme).

-Rivera, Ricardo, "El espacio en la geografía", *El espacio en las ciencias*, Editorial Universitaria, Santiago, 1982,

-Santos Millet, "Dimensiones temporales y sistemas espaciales dans les pays du Tiers Monde", *Revue Tiers Monde*, I- XII, núm. 50, 1972, pp. 247-270.

-... , *Penser avec géographie mondiaux (de la critique de la géographie à la géographie critique)*, O.P.U., Paris, 1984.

-O espaço e mundo, Editorial Nobell, São Paulo, 1983 (Coleção Espaço).

-O espaço da cidade, Editorial Nobell, São Paulo, 1987 (Coleção Espaço).

-Simmel, Jorge, *Sociología. Estudios sobre los formas de socialización*, Editorial Pequeña Caja, Buenos Aires, 1939.

-Tomea, Delina, "Organización del espacio: ordenación del territorio", *Revista Interamericana de Planificación*, 1984, pp. 84-88.

-Villalba, Juan de Dios, *Conceptos filosóficos del espacio*, *El espacio en las ciencias*, Editorial Universitaria, Santiago, 1982, pp. 23-45.

